

Landaburu, el alavés europeísta

LEYRE ARRIETA ALBERDI

Universidad de Deusto

Publicado en [Sancho el Sabio, 31, 2009, 199-220](http://www.sanchoelsabio.com/31/199-220)

AÑOS 20 Y 30: DE VITORIA A EUROPA (1)

El vitoriano Francisco Javier Landaburu ha sido -y sigue siendo- uno de los políticos más importantes de la historia del nacionalismo vasco. Junto con José Antonio Aguirre, Manuel Irujo, Jesús María Leizaola, Telesforo Monzón y José María Lasarte formó parte de una nueva generación de líderes que, a partir de los años treinta, confirió al PNV un tono moderno e innovador. Sin romper nunca con la vieja guardia y la ortodoxia doctrinal, esta nueva hornada abogó, no obstante, por una interpretación más flexible de los principios aranistas y del modus operandi del partido y lo encaminó hacia la senda de la democracia cristiana. Esta joven generación que, durante los años treinta, asumió en general posturas más pragmáticas, se convirtió posteriormente en la generación del exilio, ferviente partidaria del europeísmo y acérrima defensora, asimismo, del federalismo.

Y tanto uno como otro, europeísmo y federalismo, constituyen dos aspectos importantísimos del perfil de Landaburu. Durante el exilio, este abogado y periodista alavés fue el principal representante del PNV y del Gobierno vasco en Europa. A lo largo de las siguientes páginas veremos cómo esa convicción europeísta fue apareciendo y reafirmándose en su corpus ideológico, al mismo tiempo que paralelamente surgió y se consolidó la reivindicación del europeísmo en el discurso político del PNV. Landaburu fue durante el exilio el principal exponente de ese europeísmo.

Francisco Javier Landaburu Fernández de Betoño nació en 1907 en Vitoria-Gasteiz. En la década de los veinte compaginó sus estudios de bachiller y de derecho con la publicación de artículos y colaboraciones literarias en periódicos locales. Sus trabajos versaban generalmente sobre su ciudad y las costumbres culturales de Vitoria y Álava. Joven de enormes inquietudes, pronto participó en agrupaciones pro-cultura vasca y organizaciones impulsoras del euskera. El mundo del joven Landaburu se centraba todavía en un entorno cercano.

Lo mismo le sucedía al PNV. Nacido en 1895, en esas primeras décadas del siglo, estaba aún más preocupado por fijar su ideología y estructura interna que por los problemas exteriores. Pero, progresivamente, su interés por la acción exterior fue acrecentándose, sobre todo a partir de la Gran Guerra. La coyuntura internacional configurada tras la Primera Guerra Mundial favoreció el interés por Europa. El nacionalismo vasco tuvo conocimiento de las demandas de las nacionalidades y minorías europeas insatisfechas por las resoluciones de dicho conflicto y del auge que cobraron algunas de estas minorías, y comenzó a percibir que Europa podía convertirse en la solución para lograr el reconocimiento internacional de Euskadi. De hecho, a partir de entonces, el europeísmo del PNV siempre estuvo ligado a la problemática de las minorías nacionales. Es en esos años de posguerra cuando encontramos, en los artículos del ideólogo nacionalista Luis Eleizalde, la primera alusión explícita a Europa (2).

Durante los años veinte, ese interés por la temática internacional y, principalmente, europea, fue aumentando y, poco a poco, si bien no podemos hablar aún de discurso europeísta, Europa fue adquiriendo un mayor papel en las formulaciones del PNV. Los nacionalistas vascos asumieron en esa época las ideas paneuropeístas de Coudenhove-Kalergi, comenzaron a valorar muy positivamente los planteamientos de los federalistas integrales y, asimismo, iniciaron contactos con importantes líderes de la democracia cristiana, contactos que se consolidaron a lo largo de la Segunda Guerra Mundial (3).

Esa progresiva valoración de Europa en los planteamientos nacionalistas tuvo su reflejo en una creciente atención de la prensa nacionalista a los acontecimientos europeos y en la presencia de líderes nacionalistas en el Tercer Congreso de la Unión de Nacionalidades Europeas celebrado en Lausana en 1916 y en varios Congresos de Nacionalidades Europeas. Hito importantísimo constituyó, asimismo, la organización del *Aberri Eguna* de 1933 bajo el lema “Euzkadi-Europa”.

Para esa fecha, Landaburu militaba ya en el PNV. De hecho, en 1931 entró en representación del PNV en la Comisión Gestora de la Diputación de Álava que debatió diversos proyectos de autonomía y entre 1931 y 1932 fue miembro del Euzkadi Buru Batzar (EBB). En 1933 fue elegido diputado a Cortes por Álava en las elecciones legislativas, cargo que ostentó hasta enero de 1936. Ese mismo mes, le encontramos ya formando parte de la delegación del PNV que viajó a Roma para entrevistarse con varias personalidades del Vaticano. Sería el primero de una larga lista de viajes.

Iniciada la guerra civil, Landaburu fue detenido en dos ocasiones. Después de permanecer oculto durante casi un año, en el verano de 1937 logró escapar clandestinamente a Francia. Cuando llegó a Iparralde, tras haber atravesado la frontera con el apoyo de la “red Álava”, el lehendakari Aguirre le requirió en París para ponerlo al servicio del Gobierno vasco. Su labor iba a consistir, en principio, en representar al Ejecutivo en foros internacionales de diversa tipología: conferencias por la paz, comités de la cruz roja, etc. Cada vez más y más viajes.

A finales de 1938 tuvo lugar un hecho destacado en la trayectoria de Landaburu. En diciembre de ese año participó activamente en la constitución de la LIAV (Liga internacional de Amigos de los Vascos). La creación de este organismo estuvo directamente ligada al desarrollo de la guerra, pues si bien la idea del principal inspirador de la institución, Manuel Ynchausti, fue planteada en abril, la constitución oficial no se llevó a cabo hasta diciembre, cuando parecían próximas la derrota de la República española y el reconocimiento del nuevo régimen por las potencias europeas, y, consiguientemente, la imposibilidad del Gobierno vasco de actuar en público.

En la reunión inaugural de la LIAV estuvieron presentes destacadas personalidades de la vida política, religiosa y cultural francesa, como el cardenal Jean Verdier, arzobispo de París, el escritor y pensador François Mauriac o el periodista Pierre Dumas, por citar algunos. Entre los representantes vascos se hallaban el vice-lehendakari y consejero de Justicia y Cultura Jesús María Leizaola, el propio Manuel Ynchausti y nuestro protagonista, Francisco Javier Landaburu. Dumas fue elegido delegado de propaganda de la Liga y Landaburu secretario provisional (4).

La LIAV nació con objetivos básicamente de carácter humanitario (creación de comités locales para ayuda a los vascos exiliados, organización de bolsas de trabajo...) y de cooperación para dar a conocer la problemática vasca (establecimiento de una Oficina de Información, promoción

de las instituciones y rasgos culturales vascos...). Pero a raíz del reconocimiento de la España franquista por parte del Gobierno francés, hecho que tuvo lugar el 27 de febrero de 1939, el Gobierno vasco corría el riesgo de que las autoridades franquistas pudieran reclamar sus bienes y la LIAV se convirtió entonces en el camuflaje perfecto para sus organizaciones de asistencia y en soporte legal de la acción nacionalista en el exilio. Merced a la labor desarrollada sobre todo por el delegado de propaganda Pierre Dumas, la Liga desplegó una intensa actividad, y, gracias a las reputadas personalidades que integraban sus filas, se convirtió durante unos años en valioso instrumento de influencia directa en la administración francesa. Durante esos años, la actividad de Landaburu se centró en dinamizar este organismo y en establecer contactos con diplomáticos europeos.

2. AÑOS 40": EN PLENA EFERVESCENCIA EUROPEÍSTA

En junio de 1940, ante el avance alemán y la ocupación de París, siguiendo instrucciones del PNV, Landaburu y su familia marcharon a La Rochelle. De vuelta en París, Landaburu elabora el borrador de un libro, no publicado, titulado *Un pueblo viejo en la Europa nueva*, versión ampliada del trabajo *Euzkadi ante la Europa nueva*, redactado entre 1938 y 1940. Por tanto, a medida que aumentaban los contactos internacionales, la temática europea iba adquiriendo cada vez un papel más destacado en la mente del político alavés.

Lo mismo estaba sucediendo en su partido y en el Gobierno vasco. Durante la segunda Guerra Mundial la acción exterior del PNV estuvo condicionada tanto por la coyuntura marcada por el exilio (dispersión geográfica de sus dirigentes, escasos medios...) como por el desarrollo de la propia contienda. Por su parte, la nota más destacable de las relaciones exteriores del Gobierno vasco fue la adopción de una posición pro-aliada, que supuso una política de relaciones con el Reino Unido y la Francia libre -dirigida a través del Consejo Nacional Vasco ubicado en Londres-, y el establecimiento de vínculos de colaboración en los ámbitos militar y de inteligencia. Estos contactos desembocaron en la constitución de varios organismos, tales como la Unión Cultural de los Países de Europa Occidental o la *Federal Union*. La Unión Cultural concebía una Europa organizada en función de comunidades culturales. Los grupos catalán y vasco se incorporaron a la Unión en marzo de 1942. Para los vascos se trataba de enrolarse en un proyecto internacional en el que Euskadi tuviera reserva-do un puesto. No obstante, la existencia de la Unión fue efímera pues en 1943, las presiones del gobierno británico provocaron su desaparición en la práctica. La segunda organización que hemos citado fue la *Federal Union*. Fundada en 1938 y fomentada por políticos laboristas y liberales británicos, proponía la constitución de una federación a escala internacional. Sin ser demasiado operativa, fue una de las asociaciones que, al final de la guerra, favoreció el surgimiento de la Unión Europa de Federalistas y del Movimiento Europeo.

Otro flanco abordado por el PNV en estos años de la Segunda Guerra Mundial y que abrió las puertas de un cauce sumamente importante de cara a Europa en los años siguientes, lo constituyeron las relaciones con líderes y asociaciones demócratacristianas. Estos vínculos se establecieron, principalmente, mediante dos vías: la establecida por el lehendakari Aguirre y Landaburu con importantes líderes de la democracia cristiana y la iniciada por Alberto Onaindia tras su llegada a Inglaterra en julio de 1940. Es necesario remarcar que estos contactos no responden a una estrategia planificada del PNV; bien al contrario, son consecuencia natural de

las propias convicciones del partido que se veían reflejadas en el movimiento democristiano que emergía con fuerza en aquellos años. A raíz de dichos contactos, el grupo vasco participó, por ejemplo, en la *International Christian Democratic Union*, nacida en 1941, y también en el denominado *People and Freedom*, fundada por Luigi Sturzo (fundador también del democristiano *Partito Populare* italiano).

A medida que el conflicto se decantaba a favor de los aliados y en el contexto europeo bullían propuestas de construcción de Europa sobre una base distinta a la de los Estados, las esperanzas en una resolución favorable para Euskadi en esa futura Europa iban aumentando. Cada vez quedaba más claro que Euskadi debía estar presta y atenta para aprovechar cualquier hueco que pudiera ofrecer esa nueva Europa. Las esperanzas políticas del nacionalismo vasco quedaban ligadas a las relaciones internacionales y, concretamente, a los contactos establecidos a nivel europeo. Europa comenzó a entenderse como caja de resonancia de la *reivindicación nacional* y como escenario adecuado para la internacionalización de la *questión nacional vasca*.

Además, tras la contienda, el auge europeísta y el surgimiento de numerosas organizaciones de carácter privado que propugnaban el federalismo como base para la constitución de la nueva Europa alimentaba aún más las esperanzas de los nacionalistas. Europa aparecía ante sus ojos como la puerta grande hacia su destino, hacia el ruedo en el que podría completar su mejor faena: el logro del autogobierno. Europa constituía el foro adecuado para dar a conocer, expresar y propagar la voluntad del pueblo vasco, difundir sus reivindicaciones y lograr apoyos materiales o de tipo moral. En ella se buscaba el reconocimiento internacional del nacionalismo vasco, de forma que esa nueva Europa que ahora emergía se constituyera en salvaguarda del propio corpus teórico del PNV. Asimismo, era un marco excelente para procurar acrecentar la hostilidad política de los estados americanos y europeos hacia el régimen franquista y se erigía también como la mejor muralla de protección para las nacionalidades sin Estado.

Por todo ello, los primeros años de esta segunda posguerra constituyeron la edad de oro de la política europeísta del PNV, pues es entonces cuando se fijó su discurso europeísta y se establecieron las relaciones con organismos europeos, que posibilitaron a los nacionalistas vascos participar en un proceso de integración que, sin embargo, desembocó, como posteriormente mencionaremos, en una realidad europea muy diferente a la anhelada por dicho partido.

El discurso europeísta del PNV se centró en el planteamiento que ha venido designándose como “Doctrina Aguirre”. Esta expresión responde al hecho de que el presidente Aguirre fuese uno de sus más fervientes defensores, aunque ello no debe, sin embargo, llevarnos a equívoco y hacernos pensar que el lehendakari fuese el único impulsor de ese planteamiento doctrinal. También aportaciones de José María Lasarte, Manuel Irujo, Jesús Galíndez... y, sobre todo, de nuestro protagonista, de Francisco Javier Landaburu, enriquecieron y completaron esa base teórica. Y ¿qué es la Doctrina Aguirre? Nada más y nada menos que la reivindicación a nivel internacional de una Euskadi libre que coadyuvara a la construcción de una Europa federal integrada por naciones. Este planteamiento se fundamentaba en la supuesta crisis del Estado-nación y en la necesidad de una solución supraestatal europea que no excluyera el acceso a la independencia de las naciones sin Estado, pero que partiese de la restauración y aceptación internacional de las autonomías políticas en ámbitos intra-estatales. Dicho planteamiento es el mismo que Landaburu plasma en su principal trabajo *La causa del pueblo vasco*, del que más tarde hablaremos, y nos

atrevemos a decir que es también la misma perspectiva europeísta que defiende, hoy día, el PNV (5).

Durante este primer quinquenio tras la Segunda Guerra Mundial, fue tal la importancia que los nacionalistas concedieron a Europa, que el PNV se constituyó en la fuerza antifranquista peninsular con mayor presencia en Europa, siendo avanzadilla en temas europeos y, en ocasiones, la única representante estatal en organizaciones continentales. Por eso defendía Landaburu en febrero de 1949 que “si siempre hemos rebatido la calumnia que hacía ver de nosotros una especie de albañiles dedicados a construir una muralla que nos aislase del mundo por todas nuestras fronteras terrestres, hoy podemos probar que somos la fuerza política peninsular más avanzada en el progreso de lo internacional. Y en ese itinerario seguimos siendo lo que éramos” (6).

Al percibirse del trabajo ingente que iban a suponer los contactos con personalidades y organismos europeos y la imposibilidad de asu-mirlos, el EBB decidió crear, en abril de 1946, un Secretariado que se encargara de labores de información, estudios, relaciones exteriores, etc. Visto el volumen de trabajo, un año más tarde, en abril de 1947, en el seno de ese secretariado se creó una Comisión Específica *ad hoc* para gestionar las relaciones con movimientos demócratacristianos europeos y americanos. Esa comisión estaba formada por Julio Jáuregui, José María Lasarte y el propio Landaburu. Landaburu fue nombrado representante del Secretariado en París. Es sobre todo a partir de ese momento cuando el alavés se convierte ya en la cara visible del PNV en Europa y pasa a ser la mano derecha del lehendakari Aguirre, con quien comparte plenamente todos los postulados sobre Europa. Estaban de acuerdo en todo.

A la puerta abierta que personificaba el europeísmo, el PNV accedió por dos caminos, la democracia cristiana y el federalismo, dos caminos diferentes, que no divergentes; dos caminos paralelos pero que, en palabras de José Mari Lasarte, “responden al mismo espíritu y están naturalmente unidos y que ofrecían, según los dirigentes del PNV, ‘inmensas posibilidades para la causa vasca’” (7). El Partido Nacionalista se sintió identificado con las ideas democristianas en boga en el occidente europeo a partir de 1945 y supo aprovechar esa vía para asegurar y fortalecer su presencia en Europa. De esa manera, transmitió sus fundamentos demócratas y cristianos, fomentó las relaciones con los principales líderes de la democracia cristiana y pudo participar, incluso, en la creación de los NEI (*Nouvelles Equipes Internationales*, principal organismo democristiano europeo), convirtiéndose así en la única representación democristiana peninsular en el marco europeo. ¿Quién fue el principal representante del PNV y del Gobierno vasco en los foros democristianos en los que participó? Landaburu.

La segunda vía de acceso a Europa, el federalismo, fue en principio tendencia defendida, y aún conocida, por un puñado de representantes nacionalistas. Tras la Segunda Guerra Mundial, el PNV adoptó el federalismo como medio que le permitiría participar en otros foros europeos, además de los democristianos, y aumentar su presencia así en el Movimiento Europeo y, en general, en el proceso de construcción de la nueva Europa. ¿Quién fue uno de los más fervientes defensores del federalismo dentro del PNV y uno de sus más asiduos representantes en las citas federalistas europeas? Landaburu.

Tras la Segunda Guerra Mundial, los partidos de tendencia democristiana experimentaron un rebrote favorecido por la presencia en el seno de dichos partidos de líderes carismáticos, hombres como George Bidault o Robert Schuman en el MRP (*Mouvement Républicain Populaire*)

francés, Alcide De Gasperi en la *Democrazia Cristiana* italiana o Konrad Adenauer en el caso del CDU (*Christliche Demokratische Union*) alemán. Las democracias cristianas europeas comenzaron a articularse como tendencia política, uno de cuyos rasgos principales fue precisamente el interés mostrado por estos partidos en torno a la construcción europea. Consecuentemente, no es de extrañar que el PNV, un partido católico, demócrata y europeísta, se sintiera identificado con esta tendencia. Ahora bien, la inserción del Partido Nacionalista en la corriente demócratacristiana tuvo lugar de forma progresiva desde la asunción minoritaria de algunos elementos de la misma durante la II República. Uno de esos elementos fue el propio lehendakari. Otro Landaburu. Sirva como botón de muestra una carta escrita por el primero al segundo ya en 1938:

Conviene exaltar mucho nuestro papel en el futuro como representantes genuinos de una democracia cristiana que fuera de Euzkadi no ha encontrado concreción política práctica en ninguna parte. Este foco, que es para mí como una pequeña metrópoli espiritual, debe ser conocido, respetado y puesto en condiciones de desenvolverse en su vida, que constituye toda una civilización y puede servir de ejemplo a pueblos territorialmente más extensos. Todas estas ideas que Maritain, por ejemplo, las comprende tan bien, deben ser advertidas a todas cuantas personas podáis ahí tratar, repitiéndolas uno y otro día, sin temor al cansancio” (8).

El florecimiento de la corriente democristiana abrió nuevas perspectivas al PNV, que hizo declaración de su condición de partido demócrata y cristiano en todos aquellos foros relacionados con dicha corriente en los que estuvo presente. Este reforzamiento de la democracia cristiana y el triunfo de los partidos de esta tendencia en Italia y Francia y, posteriormente, en Alemania, favoreció la publicación en prensa nacionalista de artículos referentes a esta doctrina. Muchos de ellos fueron escritos por Francisco Javier Landaburu, el cual, como responsable máximo de las relaciones internacionales del Gobierno vasco, era quien mejor conocía el escenario y los presupuestos demócratacristianos. En dichos artículos, cuyo objetivo era dar a conocer a la población vasca el discurso de la democracia cristiana, Landaburu definía ésta como un movimiento político y social que intentaba organizar la vida nacional e internacional de cada pueblo según los principios derivados del cristianismo. Asimismo, presentaba la democracia cristiana como firme defensora de las entidades naturales (familia, nación e incluso humanidad) y garante de su existencia y del respeto que éstas merecían. La familia era considerada por el vitoriano como “la célula fundamental de la sociedad y fuente permanente de las virtudes de la raza” (9).

Sin duda alguna, el Partido Nacionalista Vasco, un partido que se confesaba demócrata y cristiano y que calificaba su democracia como ingénita en el vasco, no pudo ver más que con enorme satisfacción el triunfo de los ideales de la democracia cristiana. De esta manera, cuando empezaron los contactos con otros partidos de esta corriente para la creación de un Secretariado de relaciones de los partidos demócratacristianos, el EBB decidió participar de lleno en ese proceso. Landaburu, entre otros, creyó que, por los contactos mantenidos con partidos como el MRP y la DC, y “por su conducta durante la última década”, los nacionalistas vascos tenían adquiridos “ciertos títulos” que les permitirían incluso constituirse en “motor de una Internacional de inspiración cristiana” (10). Este sin duda exagerado optimismo, derivaba, según el propio Landaburu, de que en todas las reuniones en que se había planteado la creación del

Secretariado de relaciones se había solicitado de los nacionalistas vascos, especialmente por parte francesa y belga, la realización de una labor fundamental en la constitución y desarrollo de dicho organismo.

“La razón de que la aportación vasca fuese tan solicitada en el origen de este movimiento se explica no sólo por la convergencia de inquietudes de aquel aspecto entre los demócratas cristianos de Francia y Bélgica y nosotros, sino porque esos amigos extranjeros y otros muchos de distintos países continentales habían sabido, bien por leer a Maritain y Mauriac, o bien por su información personal, que el caso vasco representaba en medio de mucha confusión y de sobrada parcialidad, que la guerra civil española había provocado, un ejemplo evidente de la eficacia práctica del cristianismo en la defensa de las libertades y de la dignidad de la persona humana” (11).

Landaburu, optimista como siempre, confió en que la asunción de ese rol de generador del secretariado catapultaría el decanato del PNV entre los grupos demócratacristianos peninsulares y supondría la salvaguarda de su posición en el seno de la democracia cristiana europea. Sin embargo, el proceso siguió otros derroteros y el protagonismo vasco no fue, ni de lejos, el esperado (12).

Pero, sin ser el esperado, no deja de ser importantísimo, el hecho mismo de que el PNV participara en 1947 en la fundación de los NEI, el organismo democratacristiano más importante en Europa. En ese primer congreso de los NEI participó una representación vasca compuesta por Landaburu y Joseba Rezola. Los participantes en el congreso habían sido invitados no como representantes de partidos políticos sino a título personal. Los organizadores del mismo habían convocado directamente al lehendakari y a Landaburu, conocidos en los medios democristianos por los anteriores contactos con Maritain, Sturzo... Los anfitriones mostraron su interés, asimismo, porque la delegación vasca quedara integrada además por un representante de la resistencia interior. En principio fue el de Ajuriaguerra el nombre barajado para representar a la resistencia vasca pero, dadas las agitadas circunstancias que se estaban viviendo en el País Vasco tras las huelgas de mayo, se decidió que asistiera Rezola (13).

El lehendakari, por razones de agenda, no pudo asistir hasta la sesión de clausura, por lo que finalmente fueron Landaburu y Rezola los que acudieron a Chaudfontaine. La presencia de Aguirre en la sesión de clausura fue recibida, según la prensa vasca, con aplausos. Los congresistas, a propuesta de la delegación vasca, aprobaron un mensaje de adhesión y simpatía hacia los vascos. Pero si por algo es importante para el PNV este congreso es porque en él el Equipo vasco logró plenamente su intento de aparecer como fundador de la entidad, lo que le permitía figurar en los NEI como miembro de pleno derecho. Además, el lehendakari fue nombrado miembro del comité de honor y a Landaburu se le atribuyó un puesto en el comité directivo en representación de Euskadi.

El figurar como miembro fundacional de los NEI permitía al PNV participar en dicho organismo con plenos derechos y de manera directa e independiente, lo cual evitaba que el Equipo vasco fuera valorado simplemente como un equipo en el exilio, y, además, le confería ven-taja en el caso de que se planteara el ingreso de otros demócratas peninsulares -lo cual sucederá a partir de 1950, cuando la *Unió Democràtica de Catalunya* inicie los contactos para su ingreso en la internacional democristiana-.

El Equipo Nacional Vasco, que funcionó de facto desde la fundación de los NEI, quedó oficialmente constituido el 12 de octubre de 1948. Francisco Javier Landaburu y José María Lasarte en representación del PNV, e Iñaki Renteria e Iñaki Aguirre en nombre de *Euzko Gaztedi*, conformaron el núcleo principal de dicho equipo, aunque en ocasiones contaron con la colaboración de otras personas.

De hecho, la gran contribución de Landaburu en el ámbito europeísta, además de la aportación de su bagaje intelectual en la edificación del discurso político del PNV, consistió precisamente en dirigir ese equipo oficialmente denominado “Equipo Nacional Vasco de los NEI”, y conocido popularmente como el Grupo de París, que se encargó de entablar contactos tanto con organismos básicamente democristianos como también con organizaciones federalistas europeas.

El federalismo constituyó, como se ha referido previamente, la segunda vía que el PNV utilizó para adentrarse en Europa. Tras la Segunda Guerra Mundial, los movimientos federalistas, que ya durante los años 30 habían vivido una época de apogeo, conocieron una importante fase de reactivación. El personalismo, la doctrina que se centraba en la preeminencia del ser humano y buscaba alternativas globales a la sociedad de la época, había dejado de existir pero sus principios fueron asumidos por los movimientos federalistas que resurgieron y nacieron en esa segunda posguerra. Eran movimientos partidarios de la idea de una Federación Europea superadora de marcos estatales, defensora de la diversidad y de las colectividades naturales, y potenciadora de la persona humana. Estos rasgos propios del denominado federalismo integral o proudhoniano fueron también compartidos por algunos hombres del PNV, aunque no por todos. Había quien defendía el federalismo cuando estaba dirigido hacia Europa, pero no lo aceptaba si se aplicaba hacia España

Landaburu no pertenecía a este grupo. Él fue, sin duda alguna, uno de los más, sino el más, dinámico defensor del federalismo en el seno del PNV. Ésta es su definición de federalismo.

“El federalismo es la proyección democrática de la nación en el Mundo y es de tesis federalistas que el federalismo es integral, que no hay uno para fuera y otro para adentro, como practican muchos Estados actuales, no hay un federalismo interno y otro externo, sino un solo federalismo”.

Y continúa diciendo que el federalismo es una doctrina “que parece haber sido creada y practicada por los vascos y para los vascos inicialmente”. “Somos federalistas sin darnos cuenta, que es la mejor manera de serlo” (14).

El entusiasmo federalista no fue algo innato en Landaburu. Lo cierto es que se lo contagió Juan Carlos Basterra, dirigente de ANV (Acción Nacionalista Vasca), en el Congreso Mundial de federalistas celebrado en Luxemburgo en octubre de 1946. La conveniencia de participar en este congreso fue planteada por Basterra al lehendakari Aguirre, al que transmitió también esa profunda convicción federalista que defendía. El lehendakari decidió que Landaburu y Basterra representaran al Gobierno vasco en el viaje a la capital del Gran Ducado. Lo que sucedió a la llegada de los dos delegados vascos al congreso dio lugar al nacimiento del Movimiento Federalista Vasco, de forma tan poco ortodoxa, tan curiosa como la narra, con cierto tinte humorístico, el propio Landaburu:

“Basterra y yo penetramos en el salón de sesiones y, al entrar, se nos preguntó a quién representábamos. Nos miramos y a uno de los dos se le ocurrió responder que al Movimiento Federalista Vasco. Nos indicaron un sitio para sentarnos junto a la delegación francesa y pocos instantes después, al hacer el presidente nuestra presentación, los congresistas, que eran rubios, morenos y hasta negros, nos hicieron objeto de ovación calurosa. Basterra y yo, muy asustados, no sabíamos si agradecer el homenaje o salir corriendo. Lo cierto es que nos quedamos, que seguimos los debates de aquella reunión internacional y que allí me convertí al federalismo en menos tiempo del que tardé en hacerme, hace muchos años, nacionalista vasco” (15).

Al suscribir el acta del congreso como representantes del MFV, Basterra y Landaburu se convirtieron oficiosamente en los fundadores de ese movimiento. Por tanto, en octubre de 1946 nacía este organismo federalista vasco, compuesto por afiliados de ANV y PNV, que luego, en marzo de 1947, cuando se constituyó oficialmente, se amplió a miembros socialistas y republicanos. Su presidente efectivo fue Manuel Irujo (PNV); los vicepresidentes Juan Carlos Basterra (ANV), Laureano Lasa (Partido Socialista Obrero Español, PSOE) y Ramón María Aldasoro (Izquierda Republicana, IR). Landaburu ejerció labores de secretario, pero, en realidad, fue también el principal representante del MFV en los foros europeos.

Por tanto, a partir de 1946, nos encontramos con un Landaburu que representa a su partido y al Gobierno vasco en multitud de citas democristianas y federalistas. En el ámbito democristiano, el vitoriano estuvo presente en los Congresos Nacionales del MRP francés en 1947, 1949, 1951, 1952, 1954 y 1959; en el Congreso Nacional de la DC italiana de 1946 y en las jornadas de estudio de las juventudes democristianas italianas en 1948; en los Congresos de los NEI de 1947, 1948, 1950, 1951, 1952, 1953, 1954, 1955, 1956, 1957, 1959, 1960 y 1961. También lo encontramos en la II Conferencia Demócratacristiana Intercontinental de 1958. En el ámbito federalista, a nivel mundial, participó en el Congreso Mundial de Federalistas celebrado en Luxemburgo en 1946; y a nivel europeo en los Congreso de la Unión Europea de Federalistas de 1948 y 1955; en los congresos de la Unión Federal Francesa de 1948 y 1949; y en los congresos del Congreso de Comunidades y Regiones Europeas (posteriormente Unión Federalista de Comunidades Étnicas) de 1949 y 1950.

Todo ello al margen de los congresos y conferencias del Movimiento Europeo a las que asistió, entre ellas nada más y nada menos que la Conferencia de La Haya de 1948, considerada punto de arranque del proceso de construcción europea y en la que intervinieron, tras solventar varias complicaciones -o impedimentos-, y a modo de observadores Landaburu, Basterra y el lehendakari Agirre.

3. AÑOS 50 Y PRINCIPIOS DE LOS 60: ESPERANZAS ROTAS

La década de los cincuenta fue una década crítica para el PNV. Crítica por varios aspectos: en primer lugar, por la grave crisis interna que sacudió al partido; en segundo lugar, porque esa debilidad estructural conllevó la pérdida del papel vanguardista que el PNV había jugado al frente de la oposición democrática al franquismo; y crítica, en tercer lugar, porque la mano amiga de los EEUU hacía tiempo que miraba de manera demasiado condescendiente al régimen de

Franco, y como consecuencia, los países de la Europa occidental, a la espera de la ayuda del amigo Marshall, tendieron también hacia posturas conservadoras que progresivamente fueron aceptando la rehabilitación del régimen franquista en los medios europeos. Esta tendencia venía ya gestándose desde años atrás, prácticamente desde el inicio de la Guerra Fría en 1947. A medida que esto sucedía, además, en los

planteamientos sobre la nueva Europa las tesis funcionalistas se imponían a las de los federalistas integrales, es decir, triunfaban las tesis de aquellos que preconizaban la creación de la nueva Europa sobre los Estados y no sobre comunidades naturales, no sobre naciones. Este triunfo se vio claramente reflejado en la magna Conferencia de la Haya antes aludida.

Ahora bien, a pesar de este cambio de rumbo de 180º, el PNV siguió considerando válida para el desarrollo de sus aspiraciones la puerta abierta en Europa, más que nunca, además, al ver que los EEUU le daban la espalda. Landaburu “a fuerza de decepciones y contrariedades”, seguía teniendo fe en la Europa federal que propugnaban porque “si el corazón está ausente, la Europa no será más que una abstracción, aceptada por sociólogos y políticos, pero indiferente a las masas” (16). Frase premonitoria donde las haya, pues son palabras que reflejan perfectamente el sentir de una gran parte de la población europea actual.

Sin embargo, y a pesar de que el PNV se aferró a Europa como un clavo ardiendo, evidentemente, el fortalecimiento de los Estados que supuso La Haya y el devenir de la política internacional, tenían que hacer mella en su labor europeísta y cabe reconocer que la participación del PNV en los foros europeos se fue reduciendo paulatinamente, en intensidad y frecuencia. Y aunque en 1951 se creara el CVME (Consejo Vasco del Movimiento Europeo, actual Eurobask) y hubiera también continuos intentos de fundar un grupo europeísta en el interior, auspiciado y animado lógicamente por Landaburu, dichas iniciativas no dieron fruto alguno.

A los factores descritos, se añadieron además los debates y enfrentamientos internos relativos también a la política europeísta que el partido debía seguir. Estas divergencias se habían iniciado ya unos años antes. Las diferentes perspectivas ideológicas, políticas y estratégicas dentro del propio partido determinaron también diversas formas de observar la realidad europea y las posibilidades de acción del PNV en dicha realidad.

Las actividades del Grupo de París encabezado por Landaburu fueron en ocasiones duramente criticadas por las fracciones más radicales del partido. Las divergencias se plantearon ya en 1949, a raíz de la constitución del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo (CFEME), en la que algunos líderes del PNV, Landaburu entre ellos, asumieron un papel determinante, lo cual no fue visto con buenos ojos por otro sector del partido.

También fue objeto de discusión el nivel de acatamiento de las órdenes emanadas desde el EBB. La imperiosa necesidad de estar en todo, de aprovechar todos los huecos que el contexto pudiera otorgar, provocó reiteradamente que la práctica precediera a la teoría, es decir, que los dirigentes parisinos *hacedores* de la acción europeísta, Landaburu y su equipo, tuvieran que improvisar y actuar antes de recibir las orientaciones del EBB. Éste, por su parte, controló la actividad de los *parisinos* por temor a que el mensaje nacionalista no se transmitiera con la suficiente nitidez o quedara difuminado en representaciones españolas. Asimismo, confluye aquí un pugilato de

competencias entre el Gobierno Vasco y el PNV, que no terminaban de solventar a cuál de los dos se estaba representando en las citas europeas.

El primer punto álgido de estos enfrentamientos sucedió en 1949. El segundo entre 1951 y 1952. Las críticas se cebaron sobre todo en Lasarte, que decidió marcharse a América y dejar, por el momento, la primera línea de la política. El nombre de Landaburu fue barajado para sustituir a Lasarte en el CFEME, pero Landaburu, conciliador como siempre y para no echar más leña al fuego, declinó la oferta.

La distancia entre *parisinos* e interior alcanzó su culmen a finales de 1957 y principios de 1958, coincidiendo con el momento de mayor crisis del partido. En un informe de noviembre de 1957, Leizaola, Irujo y Landaburu mostraron su opinión sobre la situación del partido y propusieron, como salida a la crisis y como terapia de choque contra la pasividad, una discusión abierta entre nacionalistas vascos ubicados tanto en el interior como en el exilio. Entre otras críticas, los parisinos achacaban la pérdida de prestigio a nivel europeo al escaso respaldo del interior y a su incapacidad de constituir un grupo dinamizador y cómplice del de París.

Esta llamada de atención provocó que, por un momento, los dirigentes del interior despertaran de su letargo y afrontaran la pésima situación en la que el PNV había desembocado. Pero, como cabía esperar, las palabras de Irujo, Leizaola y Landaburu levantaron ampollas y, por fin, tras una década de *dimes y diretes*, estallaban las chispas del juego de artificio entre interior y grupo de París, que a duras penas se había logrado mantener sofocado en los años anteriores y los dirigentes del interior expresaron lo que en años habían preferido guardar en el bolsillo; críticas a los hombres de París, tales como haber actuado de espaldas al Interior, haber considerado siempre que la institución fundamental y básica de toda la acción vasca era el Gobierno vasco y no haber afrontado correctamente la pesadumbre que provocó evidenciar que el golpe decisivo contra Franco no vendría del exterior por una acción concertada internacional. El resentimiento de la ejecutiva *jeltzale* afloraba, asimismo, en la inculpación a los parisinos de haber convertido las asociaciones europeístas vascas en feudo propio y no haber enviado al interior más que las informaciones mínimas (17).

No sabemos con certeza si estos documentos llegaron a manos de los parisinos. Muy probablemente sí. Pero incluso de no ser así, el eco de estas acusaciones y el ambiente cargado que hervía en aquellos momentos en el seno del PNV, bastan sobradamente para entender la angustia que Landaburu expresaba en una carta enviada a Iñaki Unceta, secretario del EBB, en octubre de 1958 en la que decía:

"Si en un momento dado dejásemos de existir como colectivo, nadie se daría cuenta. Estamos perdidos en el espacio como un "robot" americano. Se me están derrumbando todas las ilusiones mantenidas durante años y en tiempos que parecían más catastróficos. No hemos sabido hacer nada contra Franco, nada que fuese eficaz, y ni siquiera sabemos ahora esperar, aprovechando ese plazo para mantener nuestras características nacionales (...).

¿Soluciones a este drama? No sé si queda otra cosa que la de los problemas muy íntimos: la oración, la voluntad de Dios... hace años le llamábamos el afiliado número 1. Espero que no se haya dado de baja del Partido. O que no

haya puesto entre el Zadorra, el Urumea y el Nervión un taller mecánico. En ese caso, estamos perdidos (18).

Hasta un optimista acérrimo y europeísta convencido como él se percataba de que ni siquiera la vía europea había dado resultado. Esta es una de las pocas veces en las Landaburu se hundió.

Un par de años antes, en 1956, había escrito su principal trabajo, *La causa del pueblo vasco*, libro que recogía sus reflexiones en torno al presente y al futuro del pensamiento nacionalista y el discurso europeísta defendido por el PNV desde hacía años. En el prólogo de la edición de 1977, Irujo calificaba este escrito de Landaburu como “el alegato del abogado en defensa de su cliente”. Salvador de Madariaga, sin embargo, tildó el trabajo de “libro separatista” y acusó a su autor de carecer de argumentos sólidos, de sustentarse sobre falacias y de esgrimir “nociones trasnochadas” (19). “Nociones trasnochadas” que, sin embargo, continúan teniendo validez en los actuales planteamientos políticos del PNV. De hecho, este libro dedicado a la juventud vasca constituye una muy buena guía para entender mejor dichos planteamientos e incluso las reivindicaciones de los nacionalistas vascos de hoy día. Las ideas en torno a Europa que Landaburu aporta en este libro las analizaremos posteriormente en el epílogo.

Si la década de los cincuenta culminó con un Landaburu triste, más bien desolado, la década de los sesenta no podía empezar peor: en marzo de ese año fallecía inesperadamente el lehendakari Aguirre. Meses después, Landaburu escribía:

“Me ha costado mucho superar sentimental y hasta físicamente la emoción que nos causó la muerte brutal de José Antonio. A mí, que estaba tan cerca de él, esa tragedia me dio la impresión de quedarme huérfano, completamente desamparado y sin guía. Pero, como todos, he tenido que rehacerme, y muchas cosas, entre ellas la manifestación tan serena y tan digna de la adhesión de nuestro pueblo en los funerales por el primer, nos obligan, a todos, a responder sin vacilación a nuestro cometido patriótico. Nadie sabe las amarguras que tendremos todavía que pasar, ni se pueden predecir las dificultades que aún nos esperan en la lucha por la libertad de Euzkadi; pero, si antes nos obligaban las convicciones, ahora, además, nos obliga también el deber de lealtad a aquel hombre que se nos fue” (20).

Son palabras escritas por Landaburu en agosto de 1960, cuando ya llevaba dos meses ejerciendo su cargo de consejero y vicepresidente del Gobierno vasco, tras haber sido designado en marzo por el EBB para cubrir la vacante del PNV. Como bien predijo, el “cometido patriótico” del partido se enfrentaba a una situación sumamente complicada; por un lado, estaba el temor a la perpetuación del régimen franquista que podía estar favorecida, además, por una determinada orientación de la construcción europea; por otro lado, estaba ETA; y en tercer lugar, la ya de por sí difícil situación interior del PNV.

Pero es que, además, Europa no era ya la Europa soñada por Landaburu en 1945, una Europa integrada por naciones, una Europa federal capaz de conciliar las diversidades existentes en su seno. La Europa que tenían ante sus ojos Landaburu a comienzos de la década de los 60 era una Europa fundamentada sobre Estados fuertes en la que las unidades menores infra-estatales no podían participar emancipadamente, una Europa en la que los Estados constituyentes iban

asegurando su papel protagonista. A pesar de ello, se siguió apostando por una estrategia europeísta. El europeísmo se presentó, una vez más, unido a la larga “tradición internacionalista y universalista” de los nacionalistas vascos y como una característica vocacional e intrínseca al pueblo vasco. “Los vascos somos europeístas por convicción” se decía a menudo (21).

El calificativo más usado para la Europa defendida en esta década por el PNV es la de “Europa de los Pueblos”. El uso de este término, que en años anteriores se había utilizado en escasas ocasiones y de forma esporádica, empezó a generalizarse desde finales de la década de los cincuenta, cuando Landaburu lo asumió para explicar el concepto de Europa que él anhelaba. “Europa de los Pueblos” será el término que, a partir de entonces, y hasta la actualidad, el PNV ha empleado para definir su visión de Europa. La asunción de este concepto coincide con el resurgir de planteamientos federalistas integrales que hablan de “Europa de las Regiones” o “Europa de las Etnias”. Sin embargo, Landaburu y su equipo no consideraron que dichos términos fueran los más apropiados para definir la Europa que ellos propugnaban. Ellos prefirieron hablar de Europa de los Pueblos, una Europa federal salvaguarda de las pequeñas nacionalidades y naciones sin Estado.

En la práctica, siguiendo la tónica de los años anteriores, la presencia nacionalista en los foros europeos disminuyó y, además, se realizaba a través de órganos de ámbito estatal, ya sin oposición alguna. Esa fue la tónica de los años sesenta.

Landaburu falleció en 1963. Pero hasta el día de su muerte, siguió liderando las representaciones vascas en los organismos europeos. Así, por ejemplo, fue el representante del PNV en la Unión Federalista de Comunidades Étnicas (antiguo Congreso de Comunidades y Regiones Europeas) y una de las personalidades del exilio vasco que estuvo presente en 1962 en el denominado por el franquismo Contubernio de Munich, congreso que reunió a personalidades contrarias al régimen tanto del interior como del exilio. A la muerte de Landaburu, Joseba Rezola fue su sustituto en labores de carácter internacional.

4. EPÍLOGO: LA ACTUALIDAD DE SUS PLANTEAMIENTOS

El escritor Salvador Madariaga tildó de “noción trasnochadas” los argumentos esgrimidos por Landaburu en *La causa del pueblo vasco*. No obstante, muchos de esos mismos planteamientos siguen conformando en la actualidad el corpus ideológico del PNV. Concretamente, el discurso en torno a Europa plasmado en esas páginas apenas ha variado. La Europa que Landaburu defendiera desde antes incluso de 1945 y la Europa por la que actualmente aboga su partido es la misma Europa, una Europa federal sustentada no sobre Estados sino sobre entidades infraestatales.

El análisis comparativo entre las ideas plasmadas por el alavés en el capítulo VII titulado “De la nación vasca a Europa y al Mundo” y las reflexiones realizadas por el lehendakari Juan José Ibarretxe en Bilbao en diciembre de 2007 con motivo de las Jornadas tituladas “Europa en la encrucijada”, es clara muestra de la similitud entre ambos planteamientos.

En primer lugar, Landaburu analiza el problema de las nacionalidades. Concluye que una Europa Federal sería la perfecta salvaguarda para esas pequeñas nacionalidades y las exhorta a la unión. “El aforismo del pez grande y el chico -explicaba metafóricamente el alavés- tiene su contrapartida en el de que la unión hace la fuerza, pero, además, la grandeza de las naciones ya no se mide por

kilómetros ni por habitantes". El lehendakari Ibarretxe en su intervención también se detuvo en dicha cuestión y afirmó que "Recientemente el Consejo de Europa ha dicho: En Europa, además de los Estados están las naciones". Y más adelante: "Sólo el respeto a la identidad garantiza la Unión Europea". "Seguimos reivindicando -continuó el lehendakari-aquel pensamiento del lehendakari Aguirre -nosotros añadiríamos también de Landaburu- que decía que el mundo camina hacia la reunificación; cada día en él la diversidad se impone, pero se camina, sí, hacia la universalidad".

En segundo lugar, Landaburu insiste en la crisis del Estado y subraya que éste, el Estado, es un concepto cambiante, que se halla en plena evolución, inmerso en un proceso de descentralización. Ibarretxe comenzó su disertación afirmando también que "En Europa las cosas están cambiando. Ahí tenemos los ejemplos de Escocia, Flandes, Kosovo...". Y continuó diciendo que Europa es hoy básicamente un contrato entre Estados y debe desarrollar un proyecto a modo de contrato social entre personas y entre pueblos. En opinión del actual lehendakari, en los procesos de toma de decisión hay que tener en cuenta la opinión de todos: "¿Quién sino todos? No sólo los Estados; también los Estados. Pero las naciones que no somos Estado, las regiones, la sociedad civil... todos tenemos que opinar acerca del proyecto europeo, del proyecto de constitución europea... En el *policy-making* se han tenido en cuenta pocos puntos de vista. Se tenían que haber tenido más de los que se han tenido".

En tercer lugar, partiendo de la convicción de la existencia de unas características nacionales de Euskadi, Landaburu creía firmemente que los vascos podían y debían trabajar en pro de la consecución de una nación vasca con rasgos propios y específicos. En su opinión, el pueblo vasco está convencido de ser una nación y únicamente ejerciendo el derecho de autodeterminación podría decidir su articulación en el Estado español. También hubo palabras de Ibarretxe en este sentido, demandando una ampliación del marco de participación y el derecho de consulta: "Creo que la política interior debe pasar por reconocer los nuevos actores. El reconocimiento de la identidad, del derecho que tenemos de profundizar en nuestra propia identidad las naciones que no somos Estado en Europa, me parece un eje central de esta reflexión hacia dentro por parte de Europa" ... "Eso debe hacerse a través de las consultas ciudadanas a estos pueblos, a estas naciones que no son Estados".

Íntimamente ligada a la idea anterior, en 4º lugar, Landaburu insiste en *La causa del pueblo vasco* en el necesario reforzamiento y reorganización de Europa y opina que no existe contradicción alguna entre las aspiraciones nacionalistas y sus ilusiones europeístas. Al respecto, muy similares las palabras del lehendakari: "Existen naciones que tenemos derecho a profundizar en nuestra propia identidad. Es posible la integración europea y la profundización en nuestra propia identidad como pueblos".

En quinto lugar, en su alegato en defensa del europeísmo, Landaburu reitera el argumento de vocación y tradición internacionalista, federalista y europeísta del pueblo vasco, tantas veces evocado en el discurso nacionalista, e Ibarretxe, en su intervención a finales del 2007, también se refirió a esa ancestral pertenencia a Europa: "Que nadie pretenda colocar a las naciones sin Estado fuera del espacio de la Unión Europa en función de la relación que podamos tener... porque siempre hemos sido Europa".

Finalmente, el capítulo dedicado a Europa en *La causa* culmina con un mensaje optimista de Landaburu, la esperanza en la Europa de los Pueblos: "Hoy sólo se hace la Europa de los Estados, la que era más fácil de hacer, porque hay prisa en hacerla, porque uno de los acicates de la organización europea es el miedo. Cuando el miedo pase y la doctrina madure, se pensará en hacer la Europa de los pueblos, y en esa Europa nadie podrá negar puesto al nuestro, a este pueblo federalista y pacifista, ya que Europa no habrá de hacerse con más finalidad que la de la paz".

La conferencia del lehendakari en las jornadas sobre Europa también finalizó con un mensaje de esperanza. Aún reconociendo que Europa atraviesa un período de crisis por la desconfianza, el egoísmo profundo de los Estados, el déficit democrático y la falta de liderazgo, Ibarretxe afirmó que aunque la que tenemos ante nosotros no sea la Europa deseada "Es mejor dormir bajo un tejado lleno de agujeros que bajo la intemperie" y terminó su disertación diciendo "Yo formo parte del sueño Europa". "Soy optimista porque hay cola para entrar y nadie quiere salir" ... "Sigo pensando que Europa es motivo de esperanza" (22).

Las similitudes entre ambos mensajes son, a todas luces, palpables. El trabajo y el esfuerzo del alavés y de aquellos hombres que en exilio soñaron con y lucharon por una Europa mejor no cayó en saco roto. Las nuevas hornadas de dirigentes políticos han heredado el arraiga-do europeísmo de aquella generación, como lo demuestra el hecho mismo de que, a pesar de que la Europa real diste mucho de aquella por la cual abogara Landaburu y por la cual aboga también el actual nacionalismo vasco, el PNV -aún con matices y debates internos- haya dado su respaldo a Europa en cada una de las citas que así lo han requerido. Por consiguiente, podemos concluir afirmando que aportación de Landaburu al discurso europeísta del PNV -y nos atreveríamos a decir que incluso del nacionalismo vasco en general- ha sido y sigue siendo fundamental.

BIBLIOGRAFIA

ARRIETA ALBERDI, Leyre, *Estación Europa. La política europeísta del PNV en el exilio*, Tecnos, Madrid, 2007.

CALVO GARCÍA, Manuel; FELSTINER, William L. F., *Federalismo. Federalism*, Dykinson, Madrid, 2004.

COUDENHAVE-KALERGI, Richard,

- Una bandera llamada Europa, Librería Editorial Argos, Barcelona, 1961.
- Pan-europea. Dedicado a la juventud de Europa, Tecnos, Madrid, 2002.

DE CASTRO RUANO, José Luis; UGALDE ZUBIRI, Alexander, *La acción exterior del País Vasco (1980-2003)*, HAE/IVAP, Bilbao, 2004

GRANJA, José Luis de la, *El siglo de Euskadi. El nacionalismo vasco en la España del siglo XX*, Tecnos, Madrid, 2003.

JANSEN, Thomas, *The European People's Party. Origins and Development*, Macmillan, Basingstoke, 1998.

LANDABURU, Francisco Javier,

- La causa del pueblo vasco, Fondo Solaun Goñi, París, 1956.
- Escritos en Alderdi, 1946-1962, Partido Nacionalista Vasco, Bilbao, 1980.
- Obras Completas, Idatz Ekintza, Bilbao, 1982-84.

LARRONDE, Jean Claude, Exilio y Solidaridad. La Liga Internacional de Amigos de los Vascos, Bidasoa, Bilbao, 1998.

MADARIAGA, Salvador de, *Memorias de un federalista*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967.

MORENO JUSTE, Antonio, *Franquismo y construcción europea*, Tecnos/Movimiento Europeo, Madrid, 1998.

PABLO, Santiago de,

- El nacionalismo vasco en Álava (1907-1936), Ekin, Bilbao, 1988.
- En tierra de nadie. Los nacionalistas vascos en Álava, Ikusager Ediciones, Vitoria-Gasteiz, 2008.

PABLO, Santiago de; MEES, Ludger; RODRIGUEZ RANZ, José Antonio, *El Péndulo Patriótico. Historia del Partido Nacionalista Vasco*. Tomos I y II, Crítica, Barcelona, 1999-2001.

TUSELL, Javier,

- Las democracias cristianas europeas después de la Segunda Guerra Mundial, Fundación Humanismo y Democracia, Madrid, 1984.
- Historia de la democracia cristiana española, tomo II. Los nacionalismos vasco y catalán, Sarpe, Madrid, 1986.

UGALDE ZUBIRI, Alexander,

- La Acción Exterior del Nacionalismo Vasco (1890-1939): Historia, Pensamiento y Relaciones Internacionales, Instituto Vasco de Administración Pública, Oñati, 1996.
- Guía de la exposición *Xabier de Landaburu. Bizitza osoa Euskal Herriaren Kausarentzat*, Sabino Arana Fundazioa, Bilbao, 2008.

NOTAS

- (1) Este artículo forma parte de un proyecto de investigación subvencionado por el de Ciencia e Innovación (HAR2008-03691/HIST).
- (2) Luis de Eleizalde Breñosa (1878-1923) fue el dirigente del PNV y posteriormente del Comunión Nacionalista Vasca (CNV), más especializado en cuestiones de corte internacional. Es autor de una serie de artículos publicados en Euzkadi y recopilados parcialmente en la obra *Países y Razas. Las aspiraciones nacionalistas en diversos pueblos*
- (3) El conde austriaco Richard Coudenhove-Kalergi es el fundador del movimiento Unión Paneuropea. Partiendo de la idea de que la fragmentación interna de Europa en numerosos estados era la causante de la crisis que estaba atravesado, Coudenhove-Kalergi propone un “concepto político” de Europa, al que denominó Paneuropa
- (4) Pierre Dumas (1891-1968). Este periodista, considerado como uno de los principales analistas de la situación española, se identificó plenamente con los nacionalistas vascos. Sus artículos gozaron de enorme repercusión entre los exiliados vascos.
- (5) Francisco Javier LANDABURU: La causa del pueblo vasco, Editorial Geu, Bilbao, 1977.
- (6) Francisco Javier LANDABURU: “De lo nacionalista a lo internacional”, Alderdi, nº 23 febrero de 1949, p. 18.
- (7) Palabra de José María Lasarte en el Congreso de los NEI celebrado en La Haya en de 1948. “Informe del Representante Vasco en el último Congreso de las Organizaciones Democráticas Cristianas”, Euzko Deya (Buenos Aires), nº 340 30/10/1948, pp. 1-2
- (8) Carta d (Archivo de José Antonio Aguirre a Francisco Javier Landaburu, mayo de 1938, AN I Nacionalismo Vasco, Artea, Vizcaya), Fondo GEC, 120-10.
- (9) “El Partido Nacionalista Vasco en 1949” (Contestación al cuestionario enviado por los NEI). Francisco Javier LANDABURU: Obras Completas, Idatz Ekintza, Bilbao, 1982-84, 90-109. vol. III, pp.
- (10) “Notas de Italia. El viaje de la delegación vasca en 1946”, mayo de 1946, Francisco Javier LANDABURU: Obras Completas, op. cit., vol. II, pp. 344-366.
- (11) Francisco Javier LANDABURU: “Cristianismo y federalismo. La Segunda Conferencia de los Nuevos Equipos Internacionales”, Azkatasuna, nº 38 y 40, febrero y marzo de 1948.
- (12) Francisco Javier LANDABURU: “Secretariado de relaciones de los partidos demócrata cristianos”, París, diciembre de 1946, AN, Fondo EBB, 174-1.
- (13) Carta de Francisco Javier Landaburu a Joseba Rezola, 23/05/1947, AN, Fondo DP, 138-1; Carta de Francisco Javier Landaburu a Doroteo Ciaurri, 28/02/1947, AN, Fondo EBB, 209-4.
- (14) Todas las citas en Francisco Javier LANDABURU: La causa del pueblo vasco, op. cit., pp. 224-226.
- (15) Francisco Javier LANDABURU: “De Luxemburgo a Estrasburgo”, Alderdi, nº 32, noviembre de 1949, p. 19.
- (16) La primera cita en Francisco Javier Landaburu,: “Nacimiento de Europa”, OPE, nº 574, 08/08/1949, pp. 1-2; con el título “Ante el resurgir de Europa”, Euzko Deya (Buenos Aires), nº 3 66, 30/08/1949, p. 1. La segunda cita en Francisco Javier Landaburu,: “L’Ame populaire de l’Europe”, Euzko Deya (París), nº 309, 30/04/1949, p. 3.
- (17) Informe del Bizkai Buru Batzar (BBB), enero de 1958, AN, Fondo EBB, 58-27.
- (18) Carta de Francisco Javier Landaburu a Iñaki Unceta, París, 23/10/1958, AN, Fondo EBB, 81-7.

- (19) Las citas en Francisco Javier LANDABURU: *La causa del pueblo vasco*, op. cit. p. 5; Salvador MADARIAGA: *Memorias de un federalista*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1967, pp. 132-139.
- (20) "Don Francisco Javier Landaburu", Euzko Deya (México), nº 242, agosto de 1960, p. 4. Se trata de una carta escrita por Landaburu a un compatriota que Euzko Deya publicó.
- (21) "Euzkadi-Europa", Alderdi, nº 182, mayo de 1962, p. 3; "Ante la nueva Europa. Vocación universalista", Euzko Deya (Buenos Aires), 30/12/1962, p. 8; "Somos europeístas desde siempre", Euzko Deya (México), nº 391, febrero de 1973, p. 5.